


Discusiones en torno a la medición de la pobreza

 Agustín Arakaki y Javier Lindenboim

Las metodologías de estimación de la pobreza utilizadas en forma oficial en Argentina fueron elaboradas entre mediados de los ochenta y principios de los noventa, y no han registrado mayores cambios hasta la actualidad. Es por ello que distintos autores plantean la necesidad de revisar dichas metodologías o de reemplazarlas por otras más modernas. En este artículo se realizará una breve revisión del estado de la cuestión en la actualidad y, en base a ella, se argumentará que no sólo deben discutirse los aspectos técnicos de la medición, sino también el concepto de pobreza que se encuentra por detrás.

Medición de la pobreza

Los textos sobre medición de la pobreza suelen comenzar citando a Amartya Sen, quien afirma que ésta involucra dos operaciones diferentes: 1) identificar a los (hogares o personas¹) pobres dentro del total (métodos de medición) y 2) construir

1- Por lo general, estos criterios se aplican a los hogares y a los fines de determinar el número de personas, se supone que todo aquel que habite un hogar pobre es también pobre.

una medida global de la pobreza a partir de la información disponible respecto a los pobres (medidas agregadas). En las últimas décadas, la discusión a nivel mundial se ha concentrado en la primera de ellas y, en este marco, uno de los debates más importantes ha girado en torno a las dimensiones que deben considerarse. A los fines de organizar este último, las diferentes propuestas suelen agruparse en unidimensionales y multidimensionales, de las cuales

las últimas han ganado popularidad dentro de la literatura especializada recientemente.

La situación en Argentina

En nuestro país, oficialmente, se emplean dos métodos de medición: el de la Línea de Pobreza (LP) y el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

El primero de ellos concentra su atención en una única dimensión:

AGUSTÍN ARAKAKI Y JAVIER LINDENBOIM pertenecen al Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo – Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad de Buenos Aires (CEPED – IIE – UBA). arakaki@econ.uba.ar lindenboim.uba@gmail.com <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/index.htm>

el ingreso. Aunque los lineamientos metodológicos comenzaron a establecerse hacia fines de la década del ochenta, este método no fue utilizado en forma oficial hasta principios de la década siguiente. Al momento de su implementación en Argentina, este criterio ya contaba con una larga tradición, dado que mediante su utilización se habían realizado las estimaciones pioneras a nivel mundial de cuantificación de la pobreza. Aunque las técnicas empleadas se fueron perfeccionando con el tiempo, la idea central es la misma: se considera pobre a todo hogar cuyo ingreso efectivo se encuentre por debajo de un nivel de gasto que ese mismo hogar debiera realizar para satisfacer un conjunto de necesidades.

Por su parte, el método de NBI fue utilizado por primera vez en nuestro país a mediados de la década del ochenta en base a la información del censo de población de 1980. A diferencia del método de LP, tiene en cuenta distintas dimensiones -estas son: calidad de la vivienda, hacinamiento, condiciones sanitarias, asistencia escolar y capacidad de subsistencia-. No obstante, el diseño de esta metodología no estuvo motivado por una concepción de la pobreza como un fenómeno multidimensional, sino más bien por la necesidad de encontrar un método sustituto frente a la falta de información referida a los ingresos. Según este criterio, se considera pobre a aquel hogar que no alcance el umbral definido para alguna de las dimensiones señaladas previamente.

Algunas críticas

Hace algunos años ambas metodologías se encuentran bajo cuestionamiento, por dos motivos principalmente. Por un lado, se plantea la necesidad de actualizarlas (en particular, los umbrales considerados para determinar si un hogar o persona es pobre), dados los fuertes cambios observados en la economía

argentina desde su construcción². Por otro lado, se critica su capacidad de dar cuenta de -lo que hoy se entiende por- la pobreza. De estos dos cuestionamientos nos interesa particularmente el segundo. En este sentido, a partir del consenso existente en la literatura especializada respecto al carácter multidimensional de la pobreza, se cuestiona la visión parcial del fenómeno que proporcionan estos métodos de identificación. En el primer caso, por el hecho de concentrar su atención en un único aspecto -el ingreso-; y, en el segundo, por haber seleccionado las necesidades y las variables en base a la cobertura temática de los censos de población, descartando aspectos importantes, tales como el ingreso, la salud o la vestimenta.

La pobreza como fenómeno multidimensional

Ahora bien, ¿cuántas y cuáles deberían ser las dimensiones para poder dar cuenta del fenómeno correctamente? La respuesta varía según el enfoque que se adopte. A continuación, se presentan algunos ejemplos.

Para el análisis de la desigualdad y la pobreza, Amartya Sen introduce dos conceptos: los funcionamientos y las capacidades. Los primeros están constituidos por aquellas cosas que una persona puede valorar hacer o ser, mientras que las segundas son las diversas combinaciones de funcionamientos que puede conseguir. Por lo tanto, las capacidades indican el nivel de libertad del que disfruta una persona para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar. En este marco, este autor entiende a la pobreza como aquellas situaciones en las que se carece de capacidades básicas. Ahora bien, el autor deja

2- También se podrían agregar aquí, las críticas que se han hecho a la utilización de los precios medios que se emplean para el cálculo del Índice de Precios al Consumidor (IPC) como forma de actualizar el valor de la canasta empleada. No obstante, en este caso, el cuestionamiento va dirigido a la veracidad del dato, no al procedimiento ni al dato utilizado.



Por su parte, el método de NBI fue utilizado por primera vez en nuestro país a mediados de la década del ochenta en base a la información del censo de población de 1980. A diferencia del método de LP, tiene en cuenta distintas dimensiones -estas son: calidad de la vivienda, hacinamiento, condiciones sanitarias, asistencia escolar y capacidad de subsistencia-. No obstante, el diseño de esta metodología no estuvo motivado por una concepción de la pobreza como un fenómeno multidimensional, sino más bien por la necesidad de encontrar un método sustituto frente a la falta de información referida a los ingresos.



abierta la pregunta respecto a cuáles son esas capacidades básicas, argumentando que debe ser definido por consenso al interior de cada sociedad.

Por su parte, Julio Boltvinik concibe a la pobreza como las carencias humanas derivadas de las limitaciones de recursos económicos o, como él los llama “*fuentes de bienestar*”, que incluyen los siguientes seis: 1) ingreso corriente, 2) patrimonio familiar, 3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento, 4) el acceso a bienes y servicios gratuitos, 5) el tiempo libre disponible, 6) los conocimientos de las personas. Por lo tanto, habrá que analizar qué ocurre con cada una de estas fuentes a los fines de determinar la situación de cada persona u hogar.

Finalmente, para Alfred Max-Neef la calidad de vida de las personas depende de las posibilidades de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales. A su vez, aclara que, pese a que usualmente se confunden, las necesidades y los satisfactores no son lo mismo. Las necesidades fundamentales son finitas, pocas y clasificables –puntualmente, el autor identificó inicialmente nueve: necesidad de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad–; y son las mismas para todas las culturas y todos los períodos históricos; mientras que los satisfactores cambian a través del tiempo y de las culturas. En este marco, propone no hablar de pobreza sino de pobrezas, ya que cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana.

A modo de conclusión

En el marco de la forma en la que se estructura la medición de la pobreza, el debate más relevante en los últimos años gira en torno a la forma de identificar al universo pobre. Al respecto, la literatura especializada sostiene que hay acuerdo en reconocer que se deben tener en cuenta múltiples dimensiones, pero no respecto cuántas y cuáles son esas dimensiones. Usualmente, este problema se presenta como estrictamente técnico. En otras palabras, habría acuerdo respecto a la mul-

tidimensionalidad de la pobreza, pero resta por saldar las diferencias metodológicas. No obstante, en este artículo se planteó que estas últimas se explican, al menos en parte, por la existencia de distintas concepciones de la pobreza.

No se pretende saldar esta discusión en este breve artículo, pero sí plantear algunos lineamientos generales que debieran contemplarse para poder comprender dicho fenómeno en nuestro país. En este sentido, se considera indispensable que el concepto esté contextualizado en el modo de producción capitalista y, en particular, en la forma específica que este adopta en nuestro país o en la región. Luego, en este marco, dicho concepto debe dar cuenta de los motivos por los cuales se trata de un problema económico y de los inconvenientes que genera para el funcionamiento de la economía en su conjunto. ¿Qué se podría decir respecto a estas dos últimas cuestiones?

En primer lugar, la pobreza puede plantearse como un problema de reproducción de la fuerza de trabajo³ en condiciones normales, que se manifiesta de distintas maneras –empleo no registrado, salarios bajos, desempleo, etc. –. Debe notarse que el consumo que cada tipo de fuerza de trabajo deberá realizar dependerá de sus características. A su vez, una misma fuerza de trabajo también necesitará distintos valores de uso para su reproducción, lo que lleva a que la pobreza sea un problema multidimensional.

EN SEGUNDO LUGAR, COMO CONSECUENCIA DE LOS PROBLEMAS DE REPRODUCCIÓN QUE ENFRENTA ESA PORCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO, ESTA ÚLTIMA VA PERDIENDO SUS ATRIBUTOS PRODUCTIVOS, GENERANDO INCONVENIENTES PARA EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA, EN TANTO LAS TAREAS MÁS COMPLEJAS –QUE, ADEMÁS, INCORPORAN MÁS VALOR– TENDERÁN A LOCALIZARSE EN OTRAS REGIONES. ★



En otras palabras, habría acuerdo respecto a la multidimensionalidad de la pobreza, pero resta por saldar las diferencias metodológicas. No obstante, en este artículo se planteó que estas últimas se explican, al menos en parte, por la existencia de distintas concepciones de la pobreza.

3- Debe considerarse no sólo la reproducción de la persona en cuestión, sino de todo el grupo familiar, ya que resulta necesario garantizar la disponibilidad de esa fuerza de trabajo a futuro.